

Δράκων

0. Introducción

Con el término δράκων (δ.) designaban los griegos dos tipos de seres principalmente: por un lado unos animales de cuya existencia tenían noticia solamente a través de sus mitos y cuya muerte se debía generalmente a la intervención de algún dios o héroe, y por otra parte el suborden de reptiles que se encuentra también hoy extensamente repartido por el territorio de la antigua Grecia.¹ La apariencia de ambos es en buena parte idéntica, aunque su comportamiento varía notablemente: cuerpo alargado y cubierto de escamas, sin extremidades, con un par de ojos que miran fijamente (las serpientes no tienen propiamente párpados), que emite un bufido (los ofidios no tienen cuerdas vocales),² con dientes en la boca y cola terminada en punta. Respecto a las serpientes, a las que conocían bien por estar presentes en el campo, los bosques, los ríos y las fuentes, junto a los templos, o como animal doméstico y protector del hogar, tenían los griegos la certeza de que eran animales extraordinarios y capaces de realizar las más formidables proezas físicas, y aunque las especies por ellos conocidas eran terrestres o acuáticas, no descartaban la existencia de otras capaces de volar.³ Junto a otros animales como el águila, se tenía a la serpiente desde época micénica como especialmente próxima a la divinidad, y como tal podía ser particularmente temida, protegida o venerada.

Las lenguas europeas modernas han recibido el término griego δ. para designar varios tipos de seres pertenecientes al folclore y el mito. Normalmente lo conciben con una imagen distinta, más cercana a la descrita en Isid. *Etym.* 12.4.4: *Draco maior cunctorum serpentium, siue omnium animantium super terram. Qui saepe ab speluncis abstractus fertur in aerem,*

¹ Cf. otros sentidos del término en *DGE* (vol. VI, en prensa), *s.u.*

² Además de los verbos y sustantivos que se refieren principalmente al bufido de las serpientes (ροϊζέω, ροϊζος) el griego, especialmente en poesía, puede emplear otros términos aplicados normalmente a la voz humana o de un animal: φθογγάζεται κλαγγαῖς δρακόντων Pi., *Fr.* 70.b.18, κλαγγαῖσιν ὡς δ. βοῶ A., *Th.* 381, ὄφρων ἰαχήμασι E., *HF* 884; cf. σπρίζω Ar., *Pl.* 689, Aesop. 51.3, φωνή Arist., *Mir.* 845^b16-19, etc.

³ Hdt. 2.75.1 ss., 3.108.1, Arist., *HA* 490^a11.

*concitaturque propter eum aer ...*⁴. Casi todos los rasgos de los dragones del folclore medieval europeo están de alguna manera presentes en las descripciones de los dragones monstruosos de época griega tardía, pero no es fácil precisar en detalle los estímulos que provocaron el cambio en su figuración.

Aunque hay un buen número de trabajos modernos que tratan sobre la presencia de los seres popularmente conocidos como dragones en la literatura, el arte y las tradiciones, y sobre su valor simbólico, poco se ha escrito para determinar qué imagen evocaba este término en la mente de un hablante griego de la antigüedad o qué conexiones semánticas sugería, según el contexto en que la información fuera recibida, lo cual es precisamente el objetivo de este artículo. Por razones de espacio sólo publicamos aquí la primera parte (testimonios desde Homero hasta mediados del s. II a.C.) de un trabajo que abarca la historia del término en griego hasta el s. IV d.C., pero el límite temporal que nos hemos impuesto no es arbitrario, pues es en esta época y más concretamente en los poemas épico-didácticos de Nicandro (Nic.Th.438) donde se manifiesta por primera vez de forma inequívoca un cambio en el sistema de oposiciones significativas que obliga, parcialmente al menos, a reestructurar el plano de significados⁵.

1. Etimología

Los autores antiguos relacionaban δ. con δέρκομαι, y más tarde los lexicógrafos lo emparentaron alternativa o simultáneamente con δρᾶν, siguiendo el bien conocido método de acumular etimologías aparentemente plausibles por guardar alguna conexión semántica y una vaga semejanza fonética, aun siendo imposibles de conciliar.⁶ Aunque de forma no unánime, los estudiosos modernos están generalmente de acuerdo en aceptar como origen de δ. el grado cero de la raíz IE **drk*. Originalmente se trataría de un tema en -*n* (cf. δράκωνα) que ha pasado a la flexión en -*nt* por analogía con los participios (cf. Chantraine, *Dict. Ét.* s.u. δέρκομαι).⁷

⁴ Cf. esta descripción con la de Tifón en Hes., *Th.* 820 ss. En algunas lenguas *drakon* ha terminado designando el diablo, cf. Keller (1909-1913a) vol 2, p. 304.

⁵ No tenemos testimoniado el término dentro del "bestiario micénico", según Duhoux (1997). Algunos autores leen el topónimo mic. *da-ra-ko* como Δ., cf. *DMic. s.u.* Esperamos poder publicar próximamente la segunda parte de este trabajo, que se ocupa de la historia de la palabra en griego desde Nicandro.

⁶ Ver Sancassano (1996) pp. 53-4.

⁷ Otras propuestas en Frisk *Gr.et.W. s.u.* δ. Véase también la de K. Schildmann, reela-

2. Intento de caracterización del término δράκων

El principal problema para la clarificación del término δ., para el que no faltan los testimonios, es la concurrencia del término ὄφις (ὄ.), que designa sin duda la serpiente como género. La precisa delimitación del sentido de ambas palabras en los textos literarios ya preocupó a los antiguos comentaristas, como leemos en varios escolios: γένος μὲν γὰρ ὁ ὄ., εἶδος δὲ ὁ δ. Sch. E., *Or.* 479, [δράκοντα] τὸν ὄφιν· τὸ εἶδος γὰρ ἔλαβεν ἀντὶ τοῦ γένους Sch. A., *Sept.* 291.a, cf. Sch. A., *Sept.* 381.c. Este punto de vista fue aceptado por algunos gramáticos antiguos⁸, seguido por Escalígero en su comentario a Arist., *HA* 602^b25-28, y sancionado por la autoridad de A. Löbeck⁹. Hoy día sigue siendo una explicación muy extendida, partiendo de la cual diversas monografías han intentado precisar la relación entre los dos términos aunque llegando a resultados contradictorios. La mayoría de los comentaristas modernos que la siguen se limitan a señalar la imposibilidad de determinar exactamente la especie (εἶδος) que dentro del género de las serpientes representaría el δ.

A priori considero que el testimonio de los mencionados escolios tiene por sí solo poca solidez, pues además de estar al lado de otros donde δ. y ὄ. se entienden como sinónimos (cf. Sch. A., *Sept.* 291b, Sch. Pi., *O.* 78b, f), es un dato de experiencia que ante la concurrencia en la lengua poética de dos términos para designar realidades que aparentemente se solapan, es casi inevitable que antes o después surja quien (normalmente un filólogo) vea en ellos el reflejo de dos realidades diferentes.¹⁰ Pero sobre todo son los textos los que se resisten a ser interpretados de tal manera. Basándonos en un estudio del mayor número posible de testimonios de la palabra y de los términos semánticamente próximos, nuestra argumentación se propone demostrar que, al menos para los textos literarios conservados anteriores a Aristóteles, tal explicación no puede ser correcta cuando se refiere a los animales. Adelantaré las líneas generales de mis conclusiones para luego pasar revista

borada por Pisani (1959) pp. 145-150, de poner el término en relación con lat. *lacerta*, lo que presenta mayores dificultades desde el punto de vista de la evolución fonética y del contenido.

⁸ *Angues aquarum sunt, serpentes terrarum, dracones templorum... sed haec significatio plerumque confunditur* Seru., *Aen.* 2.204.

⁹ En el capítulo *de epithetis otiosis* escribe este autor (p. 364): «sic δ. et ὄ. vulgo quidem synonyma sunt, sed nihilo secius Hesiodus Theog. 322 et 825 alterum altero circumscrispsit: ὄφις κρατεροῖο δράκοντος, quod et alii et Hermannus ipse olim pro mendoso damnavit; sed quid inter haec et similia serpentum nomina differat, docet schol. Eur., *Or.* 469», etc.

¹⁰ El mismo Sch.E., *Or.* 479 da una explicación alternativa: *vñv δὲ δ. ἀντὶ τοῦ ἔχιδς ...*

críticamente a otras explicaciones, exponer parte del material lingüístico, señalar algunos rasgos notables en la imagen del δ . y finalmente discutir algunos pasajes especialmente difíciles. A lo largo de mi argumentación, llamo sinónimo al término que cubre el mismo ámbito de realidad (*definitum*) que otro término, del que se distingue por al menos un rasgo semántico que no sirve ya para diferenciar tal realidad frente a otras, sino que se añade o sustrae a la definición sin que por ello quepa confundir el *definitum* con otro elemento de la realidad.

Ya he anticipado las dos divisiones fundamentales del término: por un lado el monstruo mítico de cuerpo serpentiforme, asociado a una fuente, oráculo, jardín, etc. del que es generalmente el guardián y que perece en lucha contra un dios o héroe, aunque a veces sea él mismo una divinidad (Grupo 3 = G-3),¹¹ y por otro lado el animal común en el entorno (G-1). Entre ambos se encuentra un tipo de animales perteneciente a una fauna fantástica o mítica, y que forma parte del cuerpo compuesto de un ser mitológico de aspecto aterrador,¹² o que secundariamente ha pasado a formar parte de los atributos de una deidad.¹³ Tanto por las descripciones de los textos como por las representaciones iconográficas, este tipo de seres (G-2), tiene la apariencia de una serpiente. En mi opinión, como designación de un animal no mítico, δ . funcionó en un primer momento (testimoniado desde Homero hasta quizás Arist., con seguridad hasta Nic.) como sinónimo de δ ., al que se oponía connotando un carácter extraordinario. Δ . es, pues, la serpiente *en cuanto* animal *portentosum, sacrum, mirabile, terribile*. Si el G-3 forma un conjunto diferenciable dentro de las serpientes, lo es en cuanto seres sobrenaturales, no por reunir caracteres zoológicamente diferenciados. Por otro lado, el tipo de evocaciones que sugiere δ . le prestan al término un marcado color poético, por lo que en poesía su aparición no necesariamente subraya el carácter extraordinario del animal: en numerosos contextos la distinta formación morfológica puede hacer que el poeta escoja en función del metro entre los dos términos como poco menos que meras variantes estilísticas.¹⁴

¹¹ ἀθάνατος καὶ ἄυπνος, ὃν ἀπὸ τῆ Γαῖ ἀνέφυσεν *A. R.* 2.1208 (del guardián del velloicino). Algunos autores modernos sólo consideran este grupo de seres al hablar del δ ., cf. Christoph Auffarth en *der Neue Pauly s.u.* 'Drachenkampf'.

¹² Como el caso de Tifón, *Hes., Th.* 825; la Quimera, *Hes., Th.* 322; la Gorgona, *Hes., Sc.* 233, *Plu., Fluu.* 2.2, *Luc., Philops.* 22, etc.

¹³ Como es el caso de las serpientes sobre la Égida, *Pi., Fr.* 70.b.18, etc.

¹⁴ La primera sílaba larga en Hippon. 28.2, 6 ($\delta\pi\phi\iota\varsigma$ West, $\delta\phi\iota\varsigma$ Degani *cum cod., al. al.*) y $\delta\phi\iota\varsigma$ en final de hexámetro en *Il.* 12.208.

En una segunda etapa, y como resultado de los esfuerzos de los naturalistas por ordenar las especies de reptiles, se asignó el nombre de δ. a varias clases de serpientes, oponiéndose así a ὄ. en una relación de especie a género, junto a otras muchas designaciones. Que los naturalistas tomen prestados los nombres para sus taxonomías de la literatura y los mitos es una costumbre practicada hasta hoy. Como trataré de argumentar en la segunda parte del trabajo, el término δ. no se aplicó consistentemente a una sola clase de serpientes, sino que fue dado a varios tipos o especies que reunían alguna característica que los hacía especialmente notables dentro de los ofidios, ya fuera su gran tamaño, su peligrosidad, algunas costumbres de un culto en el que las serpientes ocuparan un lugar prominente, el color del dorso, etc. Por otra parte, durante toda la antigüedad compitió esta especialización del término con el uso anterior genérico. En poesía el uso original fue casi el único aplicado (incluso dentro de la poesía didáctica véanse Nic. *Th.* 609, donde se llama δ. a Cadmo y Harmonía metamorfoseados, y el obscuro pasaje de Sch. Nic., *Fr.* 562.10 [= *POxy.* 2812.34] acerca del mito de Laocoonte).

3. Algunas caracterizaciones del término δράκων

En *LS&J* (9ª ed.) leemos, s.u. δ., «[I] *dragon, serpent*, *Il.* 11.30, al.; interchangeable with ὄφις, 12.202, 208, cf. *Hes. Th.* 322, 825, *Pi. N.* 1.40, *A. Th.* 292 (lyr.) ἀετός καὶ δ. πολέμια *Arist. HA* 609^a4; perh. a *water-snake* ib. 602^b25 ... *IV* ... 2 *serpent shaped bracelet or necklace* ... 4 *dragon-standard*, *Lib. Or.* 1.144, *Them. Or.* 18.219a, cf. *Or.* 1.2a, hence *corps of 1,000 men* in the Parthian army, *Luc. Hist. Conscr.* 29.»¹⁵

'Interchangeable' es un término equívoco, puesto que si existe una oposición de significados habrá ocasiones en las que el término marcado, aún siendo sinónimo, no podrá reemplazarse por el no marcado. R. Renehan (1969, p. 225) criticaba la redacción del artículo no por esta causa, sino negando que fueran sinónimos: «"... *serpent*... interchangeable with ὄ." This is inaccurate,

¹⁵ Doy ahora el texto de las citas correspondientes al apartado I, a las que haré referencia a lo largo de todo el trabajo, con un contexto mayor del que admiten generalmente las normas de un diccionario: αἰετός ... φοινίηεντα δράκοντα φέρων ὄνυχεςσι πέλωρον *Il.* 12.202, ὄπως ἴδον αἰόλον ὄφιν κείμενον ἐν μέσσοισι Διὸς τέρας αἰγιόχοιο *Il.* 12.208 (la palabra testimoniada es ὄ., no δ.), de la tercera cabeza de la Quimera: ἢ δ' ὄφις κρατεροῖο δράκοντος *Hes., Th.* 322, ἑκατὸν κεφαλαὶ ὄφις δεινοῖο δράκοντος *Hes., Th.* 825, θεῶν βασιλέα σπερχθεῖσα θυμῷ πέμπτε δράκοντας ἄφαρ *Pi., N.* 1.40, δράκοντας ὡς τις ... ὑπερδέδοικεν ... πελειάς *A., Th.* 291, ἔστι δ' ἀετός καὶ δ. πολέμια· τροφήν γὰρ ποιεῖται τοὺς ὄφεις ὁ ἀετός *Arist., HA* 609^a5, οἱ δὲ γλάνεις ἐν τοῖς βραχέσι καὶ ὑπὸ δράκοντος τοῦ ὄφραος τυπτόμενοι ἀπόλλυνται πολλοί *Arist., HA* 602^b25.

as Dodds has pointed out in his edition of Euripides' *Bacchae*, vv. 1024-26: "Strictly speaking, though poetry does not always observe the distinction, ὄ. is the genus of which δ. is a species (Sch.E.Or.479) ...". La observación de Renehan es a su vez doblemente equívoca: primero desde un punto de vista metodológico porque, aunque se aceptara la aclaración de Dodds para el pasaje citado de *Las Bacantes*, no puede negarse que δ. sí aparece como sinónimo de ὄ. en al menos algunos de los textos citados, y en otros muchos de prosa y poesía (sin que sea necesario pensar que ello proceda de una confusión en tales autores, cf. nota 8)¹⁶: es evidente desde el punto de vista lexicográfico que la definición correcta de un término puede variar de una época a otra, o en distintos niveles de la lengua. Desde un punto de vista material, y como argumentaré más adelante, me parece que Dodds infiere un tipo de relación que no tiene por qué ser aceptada. La sugerencia de Renehan ha sido sin embargo recogida por los redactores del suplemento a la 9ª ed. de *LS&J*¹⁷.

Gossen y Steier (1921) identificaron los δράκοντες con las *Riesen-Schlange*, para lo que aportaban numerosos testimonios de los ss. II d.C. y posteriores, aunque señalaban que «Die Epidaurier nannten dies Tier anders, da sie sich die δ. für die Äskulap-Schlange vorbehielten»¹⁸. Tal interpretación ya

¹⁶ Cf. τιθεῖς ἄρα καὶ γένος ἄλλο ἰχθύας ἐν πελάγεσσι καὶ ὄρνεα δῶκεν ἀήτας, ὕλαις δ' αὖ θῆρας λασιαύχενας ἠδὲ δράκοντας ἐρπυστὰς <γαίη>, *Orac.Sib.* 1.17.

¹⁷ Este suplemento contiene a mi juicio todavía una precisión ociosa: «IV 4 for 'dragon' read 'snake'». Tenemos la fortuna de contar con una representación del estandarte del ejército parto que figura en un relieve hallado en la provincia iraní de Hozestán, fechada hacia el 140 a.C. Está reproducida y comentada en Vanden Berghe (1963) (no lo he visto) y J. Harmatta (1981), quien describe así la figura draconífera que puede verse copiada en p. 192: «The two ears, eyes, mouth, crested back and tail of the dragon extending behind the head of the page can be observed» p. 189, y cf. pp. 211 ss. La precisión que pretende hacer el artículo acerca del «corps of 1,000 men in the Parthian army» es un error: el texto de Luciano se refiere igualmente al estandarte.

¹⁸ «Bei Homer und Äsop ist δ. der allgemeine Name, besonders für große Schlange.» (col. 495: pero mientras Homero sólo usa una vez ὄ., en Esopo es más frecuente este sustantivo que δ., sin que al usar éste se insista en su tamaño). Tras dar por sentado la identificación de las *Riesen-Schlange* afirman: «man ist versucht, anzunehmen, daß Riesen-Schlange früher ein weiteres Gebiet der Verbreitung hatten als jetzt.» (col. 532). Esta caracterización ha sido posiblemente la más influyente sobre trabajos posteriores, quienes unas veces toman δ. como referido exclusivamente a las serpientes gigantes («Die Drachen waren den Alten bald identisch mit großen Schlangen» Renz (1930) p. 1), y otras identifican el término con el que la moderna herpetología reserva para la *Python Sebae* (cf. la ed. italiana de *ThWNT*, s.u. ὄ.). El artículo de Gossen y Steier ha sido fundamentadamente criticado desde numerosos puntos de vista que afectan entre otros al problema del δ. en Morel, W. (1929) y Bodson, L. (1981).

había sido avanzada por Keller (1909-1913b)¹⁹ y fue seguida por Förster en *ThWNT s.u.* δ. «δ. ... bedeutet die *Schlange*, besonders die *Riesenschlange*, auch die *Seeschlange*» y más claramente *s.u.* ὄ. : «ὄ. is der Ausdruck für *Schlange* als Glied der Gattung im Unterschied zu δράκων (*Riesenschlange*) ἔχιδνα (*Viper, Giftschlange*) ἄσπις (*Uräusschlange*) und andere Bezeichnungen einzelnen Arten». Es ésta también una interpretación común hoy entre los editores de textos antiguos pero sólo algunas serpientes del G-3 en autores tardíos, y ninguna del G-2 responden inequívocamente a tal identificación (cf. *infra*).

Combinando el análisis filológico y unos no ordinarios conocimientos de herpetología, L. Bodson ha dedicado varios importantes trabajos al estudio de los reptiles en el mundo antiguo. Bodson (1981) argumentaba justificadamente contra los editores que, sobre todo con referencia a Nicandro, consideraron como relativas a seres fabulosos todas las descripciones de serpientes en las que las imágenes empleadas por el poeta contradecían el comportamiento efectivamente observable hoy en estos animales; pero en mi opinión iba demasiado lejos al querer identificar con los representantes de la familia *Colubridae* el animal llamado por los antiguos δ., y más precisamente al identificar los casos de δ. de gran talla con un miembro del género *Elaphe* (p. 66-7)²⁰. Para ello era preciso darle la vuelta al argumento y atribuir la aparente irreconciliabilidad de muchas descripciones a la propia variedad de las *Colubridae* que, como recuerda la autora, «totalise 80% des serpents répartis à travers le monde», mientras por otro lado las descripciones totalmente incompatibles con esta identificación serían fruto de la falta de conocimientos herpetológicos del autor²¹. Su teoría presenta varios puntos débiles: aparte los casos de coloración anómala hay otros en que se llama δ. a serpientes de veneno peligroso o mortal (*Il.* 22.93, *B.* 9.13, *Theoc.* 24.14, por citar sólo algunos ejemplos del G-1; cf. E., *Io* 1015 del G-2)²². Por otra parte,

¹⁹ «δράκων, draco nur eine große Schlange bedeutet» vol. 2 p. 302.

²⁰ Posteriormente «les ressemblances, superficielles mais réelles, qui existent entre les grandes couleuvres européennes et les Boïdés expliquent que les Grecs aient pu étendre le terme δ. aux serpents constrictors de l'Asie et l'Afrique lorsqu'ils commencèrent à les connaître» (p. 72). Nuestra explicación es evidentemente muy distinta.

²¹ El epíteto δαφονικός a lo mejor no es de sentido y etimología tan inciertos como sugiere la autora (p. 66, n. 53), cf. Chantraine, *DELG* y *DGE s.u.* Sobre las variaciones en el color de las serpientes, cf. Wright y Wright (1957) p. 9 s.

²² Para referirse a la "mordedura" de la serpiente usa el griego junto a δῆγμα Arist., *HA* 607^a21 y δάκνω Aesop. 130.(1), varios términos que en otros contextos implican más bien un golpe: πλήγή Arist., *HA* 612^a16, Antig., *Mir.* 35, πλήσσω Aesop. 213, etc.

aceptada la relación etimológica con δέρκομαι, no se ve por qué razón se aplicó el nombre δ. sólo a la «*serpent aux larges yeux, c'est-à-dire couleuvre*» (p. 65) ni mucho menos resulta evidente que la pupila redonda de estos ofidios resultara un rasgo más llamativo que la pupila ovalada (aunque menos prominente) de otros congéneres europeos como las víboras. Es posible que la mencionada diversidad de las culebras, junto con la frecuente metacrosis de todas las serpientes pudiera dar razón de algunos hechos, pero este argumento, fundamental para la hipótesis, la convierte en indemostrable.

Después de Bodson, uno de los autores que más detenidamente ha investigado la imagen de los reptiles en la tradición literaria griega es M. Sancassano, quien con razón criticaba el intento de distinguir una especie donde no la había: «Fino ad Aristotele entrambi (sc. ὄ. y δ.) furono impiegati come sinonimi: questo fatto, spesso sottovalutato, è provato in maniera convincente e definitiva da Hom. *Il.* 12.200 ss., in cui l'uno e l'altro termine ricorrono in relazione al medesimo rettile, e da Hes. Theog. 322 e 825, dove ὄ. e δ. si alternano nello spazio di un solo verso come esplicite varianti sinonimiche» Sancassano (1996) p. 49. La afirmación central, a nuestro juicio correcta, de que δ. y ὄ. funcionan como sinónimos cuando designan el animal común, recibe una pobre argumentación con los versos de Hes., pues si la relación entre ambos términos fuera de género a especie los términos no se habrían empleado de otra manera: tales pasajes constituyen un problema, no la demostración de la hipótesis. En fin, a nuestro juicio, la descripción más clara del término, aún limitada a la lengua del epos, y con las precisiones que debe hacerse entre los distintos grupos de sentido, es la de M. A. Harder en *LdFgE s.u. δ.* «*snake, serpent regarded as extremely frightening and dangerous*».

4. Presentación de los testimonios literarios

Que el δ. es un ofidio no cabe dudarlo, pues como ya se ha señalado, es frecuente que al mismo animal se le denomine alternativamente como ὄ. y δ., y al menos en este periodo no se oponen nunca como miembros de dos especies²³. Una ojeada a los datos sobre apariciones de los términos δ. y ὄ. en los léxicos parciales, las concordancias y el *TLG CD-ROM #D*, no dejan dudas sobre cuál es el elemento no marcado de la oposición: sólo para el periodo considerado, hemos contabilizado 285 apariciones de ὄ. (u ὄφις)

²³ Algunos textos posteriores, que analizaré en la segunda parte del estudio, parecen oponer diversas especies: τὴν μὲν λευκὴν εἶναι ὡς ὄφιν, τὴν δὲ μέλαιναν ὡς δράκοντα Epirh., *Haer.* 45.1.6, τὴν ... τοῦ δράκοντος φύσιν καὶ τῶν ὄφεων Eus., *PE* 1.10.46, cf. D.S., 2.51.4.

frente a 138 de δ .²⁴ Ambos aparecen con una frecuencia muy superior a la de las varias decenas de otros términos empleados para designar una especie. Como hemos indicado, no son los rasgos de una especie particular de serpiente los que permiten clarificar el término: los textos antiguos testimonian la presencia del δ . en casi todo tipo de hábitat, en casi cualquier distribución, unas veces gigantes y otras sirviendo de presa a las aves rapaces, matando las presas mediante el veneno o la constricción y con una enorme diversidad en el color del dorso, el vientre y la cabeza. Sin embargo, una ojeada a la distribución de los testimonios en prosa y poesía descubre el acento poético del término.

	poesía	%	prosa	%	totales	%
ὄφις	75	26.32	210	73.68	285	67.38
δράκων	112	81.16	26	18.84	138	32.62
					423	

T. 1. Distribución de las apariciones de δ . y δ . por géneros (poesía / prosa) en el periodo considerado

Δ . no es empleado apenas en obras históricas del periodo (δ . 7 veces = 5.07% / δ . 43 = 15.09%), y ello para referirse casi siempre al ser mítico, una vez a un objeto artístico²⁵. No aparece en Hdt. (δ . 25 veces), ni se conserva en los fragmentos de Ctesias, quien escribió una *Indiká* (δ . 10 veces). Es su marcado color poético y las connotaciones del término, no el referirse a una

²⁴ Para este cálculo nos hemos limitado a los usos como nom. común (no propio) y a los fragmentos donde pensamos que con gran probabilidad se reproducen las palabras literales del autor antiguo. Tampoco contabilizamos los casos en que δ . designa un pez u δ . una planta, ni las citas textuales de otro autor. Dejo fuera las aprox. 43 apariciones de δ . y 40 de δ . en los *Septuaginta*, que exigirían un estudio por separado. No hemos entrado en problemas de atribución cuando no era muy claro que la obra es de una época muy posterior, pero procuramos advertir de las citas provenientes de obras probablemente espúreas. Tampoco hemos contado los testimonios de inscripciones no literarias, ni los del fem. $\delta\rho\acute{\alpha}\kappa\alpha\iota\nu\alpha$. Cuando una fábula de Esopo está testimoniada varias veces, como Aesop. 51.(1), (3) y (3d), nos quedamos con aquella que más veces testimonia el término, salvo que en las distintas versiones se utilicen ambos, en cuyo caso cogemos dos versiones. Entre corchetes doy el número de veces que aparece un término en el pasaje, si es más de uno.

²⁵ δ . = Hellenic. 1a.4, 96.3, Arist., *Fr.* 145 (cita no textual de Hom.), 611, Timae. 53 [2], Philoch. 121 (objeto artístico, cf. *infra* sobre este tipo de usos); δ . = Hecat. 27a, 27b [2], Ctes. 1b [2], 13, 35 [2], 45.1 [4], 45.k, Hdt. 1.78.1, 1.78.3, 1.140.3, 2.75.1 [2], 2.75.2, 2.75.3 [2], 2.76.1, 2.76.3, 3.108.1, 4.9.1, 4.105.1 [2], 4.183.4, 6.77.2, 8.41.2, 9.81.1, Hellenic. 1b.3, Timae. 91, Phylarch. 72, Agatharch., *Fr.Hist.* 19, 21b.

especie particular de serpiente lo que hacen que δ . aparezca rara vez en la obra de los naturalistas: rara vez en Arist. (3 casos testimoniados, pero cf. *infra*), frente a las 108 de $\delta\phi\tau\iota\varsigma$ (otros casos en las obras filosóficas, históricas no auténticas y el espúreo paradoxográfico *Mir.*). Veamos ahora como se distribuyen en este periodo los testimonios de δ . en los tres grupos que he establecido, y cuándo aparece δ . en tales usos²⁶:

	G-1	%	G-2	%	G-3	%	dudoso	%	totales
$\delta\phi\tau\iota\varsigma$	253	88.77	11	3.86	20	7.02	1	0.35	285
$\delta\rho\acute{\alpha}\kappa\omega\nu$	84	60.87	13	9.42	36	26.09	5	3.62	138
									423

T. 2. Distribución de las apariciones de los distintos grupos de sentido de δ . y δ .

Resulta aun más revelador acerca del sentido de la oposición de δ . y δ . analizar una serie de contextos típicos y ver con qué término se designa entonces a la serpiente. Me limitaré a ofrecer los ejemplos referidos al G-1 (las diferencias serían mayores contabilizando los G-2 y 3), indicando en cada caso el número de apariciones de los dos sinónimos y el porcentaje sobre los respectivos totales parciales, que son δ . = 84 y δ . = 253²⁷. La serpiente aparece frecuentemente como un presagio ($\sigma\eta\mu\alpha$): 12 veces (14.29%), se la llama δ . frente a 4 (1.58%) δ .²⁸. Como protagonista de otro tipo de prodigios, en 6 ocasiones (7.14%) es llamada δ ., 3 veces δ . (1.19%)²⁹. Aun se puede sumar a esta cifra otra clase especial de prodigio que son las metamorfosis, en las que con frecuencia dioses u hombres se transforman en serpiente: en 10 casos se habla de δ . (11.90%), en 2 (0.79%) de δ .³⁰. Sin duda que las culebras que poblaban los templos y protegían el hogar podían denominarse

²⁶ Considero "dudosos" los casos en que δ . aparece en una comparación en la que no es posible decidirse con seguridad por uno de los dos grupos: A., *Fr.* 123, *Lyc.* 185, 309, 327, *Nic.*, *Th.* 882.

²⁷ Como se trata aquí de reflejar la clase de contextos en que aparecen los términos, la misma cita puede ser contabilizada varias veces como rasgos contabilizados presente el pasaje.

²⁸ δ . = *Il.* 12.202, 12.220, 2.308; *Pi.*, *O.* 8.37; *Stesich.*, *Fr.* 42.1; A., *Ch.* 527; B. 9.13; *Ar.*, *Eq.* 198, 206-9 [4]; δ . = *Il.* 12.208, *Hdt.* 1.78.1, 1.78.3, 6.77.2, generalmente como presagios en los que no hay una intervención directa de la divinidad.

²⁹ δ . = *Pi.*, *O.* 6.46, E., *Ba.* 101, *Theoc.* 24.14, 24.91, *Antig.* 12.2, *Ezech.* 123 (el milagro de Moisés en el desierto; cf. *LXX Ex.* 4.3, donde el término empleado es δ ., y el milagro ante el faraón en *Ex.* 7.9 ss., donde siempre se usa δ .); δ . = A., *Ch.* 544, E., *HF* 1266, *Theoc.* 24.29.

³⁰ δ . = *Od.* 4.457, *Epimenid.*, *Fr.* 23, E., *Ba.* 1019, 1331, 1358, *Fr.* 930.1, S., *Fr.* 150.2, *Tr.* 12, *Nic.*, *Th.* 609. δ . = *Hes.*, *Fr.* 33a.17, E., *Ba.* 1332.

con toda propiedad δ., como se ve a menudo en la literatura posterior (Paus., Ael., etc.). Con este término sólo se insiste en su capacidad de infligir la muerte en 1 ocasión frente a 20 (7.91%) en las que el término utilizado es ὄ.³¹ Pero un rasgo difícil de explicar si sólo las culebras recibían tal nombre es que en 16 ocasiones (19.05%) se señala que infunden miedo frente a 11 veces de ὄ. (4.35%)³². Δ., a diferencia de ὄ. es término frecuente como epíteto, generalmente para referirse a seres despreciables o peligrosos, más rara vez resaltando su valentía: 14 (16.67%) δ. / 4 (1.58%) ὄ.³³ En este periodo se resalta el carácter sagrado del δ. sólo en 4 (4.76%) ocasiones, 13 (5.14%) en ὄ.³⁴ Δ. es posteriormente el término favorito para referirse a la serpiente como compañera de la divinidad, aunque en nuestro *corpus* sólo aparece así 3 veces (3.57%), 2 veces como ὄ. en el mismo contexto donde se le llama también δ.³⁵ "O. es sin embargo el término preferido, y con frecuencia el único empleado para hablar del animal desde un punto de vista "naturalístico".

5. Precisiones sobre el concepto de δράκων

Se describe frecuentemente a los δ. como de grandes dimensiones (Ar., *Pl.* 733, Hegem. Hist. 1) o incluso gigantescos, (esto es especialmente frecuente en el G-3, cf. Pi., *P.* 4.244; para el G-1, cf. Str. 16.2.17 = Posidon., *Fr.* 244). Ello era a la vez causa y consecuencia de la creencia de que estos animales (que crecen a lo largo de toda su vida) eran extremadamente longevos. Aparte de este rasgo, hay otros dos que distinguen un δ. de cualquier serpiente observable: la barba (πώγων, γένειον, Posidipp., *Epigr.* 20.1, Ael.,

³¹ δ. = B.9.13; pero se podrían añadir aquí todos los casos que se refieren al nacimiento de Hércules, cf. Theoc. 24.14, etc. ὄ. = Aesop. 51.3 [5], Ctes.35 [2], E.HF 1266, Hp., *Epid.* 5.86 [2], Arist., *Mir.* 845^b16-19 [2], 845^b31, Aristox.*Fr.* 133 [2], Timae.91, A.R.4.1506, 1517, Nic.*Th.* 35, 192.

³² δ. = *Il.* 3.33, 11.26, 11.39, 22.93, *Od.* 4.457, Aesop.32(2), A., *Pers.* 82, *Supp.* 511, *Th.* 291, 381, Pi., *N.* 1.40, E., *Ba.* 1358, *Fr.Hyps.* 18.2, *Io* 1263, Ezech. 123, Nic., *Th.* 609. Todavía en muchos otros casos el aspecto indica que es un ser pavoroso, cf. Stesich., *Fr.* 42.1, etc. ὄ. = A., *Th.* 495, Hes., *Fr.* 33a.17, E., *HF* 1266, Hecat. 27a, Hdt. 6.77.2, Hp., *Hum.* 9, Ar., *Ra.* 143, Theoc. 15.58, A.R. 4.1506, 1517, Nic., *Th.* 482.

³³ δ. = Pi., *O.* 8.37, Stesich., *Fr.* 42.1, A., *Ch.* 1047, 527, *Supp.* 511, *Th.* 381, 503, E. 479, *Or.* 1406, 1424, Hermipp. 3.3, Lyc. 801, 918, 1223; ὄ. = A., *Ch.* 928, *Supp.* 895, Thgn. 1.602, Hyp., *Fr.* 80.

³⁴ δ. *Il.* 2.308; Hp., *Ep.* 15; Ar., *Pl.* 733; Herod. 4.91. ὄ. Cratin. 132; Ctes. 13; Hdt. 2.74.1, 8.41.2; Ar., *Pl.* 690, 741; S., *Ph.* 1328; Arist., *Mir.* 845^b16-19 [2]; Pl., *Min.* 319a6; Call., *Epigr.* 24.3; D. 18.260; Thphr., *Char.* 16.4.

³⁵ δ. Hp., *Ep.* 15, S., *Fr.* 701.2, Ar., *Pl.* 733 (cf. S., *Fr.* 700.1). ὄ. Ar., *Pl.* 690, 741.

NA 15.25) y la cresta o crin (λοφύη, E., *Ph.* 820, Philostr., *VA* 3.6-7). Son dos atributos que aparecen frecuentemente en la iconografía del δ. de los G-1 y 2 y también en la literatura, aunque no de forma constante. La barba era tan característica de los dragones que entre las ilustraciones añadidas a los manuscritos de los *Theriaká* (cf. *Codex Vindobonensis Medicus Graecus*, fol. 409) aparece un δ. barbado ilustrando el verso 438, a pesar de que en este pasaje (cf. Ael., *NA* 15.11) γένειον tiene que indicar la mandíbula inferior³⁶. Las alas son un rasgo secundario hasta época muy tardía, excepto en el mito de Triptólemo, donde es constante tanto en la iconografía (cf. *LIMC*, s.u.) como en la literatura: *Hymn. Is.* 37, *Luc.*, *Philops.* 3, etc.

Probablemente por su fiereza, su vista penetrante, su relativo sedentarismo y por su capacidad de atacar bien infundiendo el pánico a quienes lo ven (αίνός) bien escondiéndose para acercarse sin ser visto, el δ. aparecía como el perfecto guardián (φύλαξ) de cuanto debe ser preservado: un oráculo, una fuente, posteriormente un tesoro, etc.³⁷ A los antiguos no les pasaron por alto sus largas horas de inactividad diarias y la costumbre de hibernar, por lo que es frecuente que se advierta que los dragones guardianes del G-3 eran ἄπυνοι (E. *Med.* 480, A.R. 2.405, cf. D.S. 4.47.3).

La representación de una serpiente es habitual en ornamentaciones con valor apotropaico: es común y perfectamente apropiado, según lo que hemos visto, que la serpiente reciba entonces el nombre de δ. De hecho δ. parece haberse convertido en el término técnico para designar a la serpiente que figura en armaduras, la proa de un barco, como atributo de un dios, etc.³⁸ Un caso llamativo es el de S., *Fr.* 700.1, donde δ. parece designar el caduceo de Hermes (cf. Hsch. s.u. κηρύκειον). En otros casos es difícil saber si la serpiente representada habría recibido el nombre de δ., pero puede decirse que la presencia de barba o cresta en la iconografía bastan para que hoy lo podamos identificar como tal³⁹.

³⁶ Este pasaje es el primer texto conservado donde sin duda se trata de describir una especie concreta (cf. *infra* sobre otros pasajes dudosos en Aristóteles), aunque el animal sea inidentificable y presente rasgos de varias especies conocidas que probablemente han sido mezclados.

³⁷ E., *HF* 397, *Med.* 480, *Ph.* 931, 935, etc, Hellenic. 1a.4, 96.3, S., *Ph.* 1328, *Tr.* 1100, A. R. 2.405, *Lyc.* 632, *Call.*, *Ap.* 101, *Pae. Delph.* 1.22.

³⁸ *Il.* 11.26, 39, *Alcm.*, *Fr.* 1.66, *Hes.*, *Sc.* 233, *Hippon.* 28.2, 6 (West= 39 Degani), E., *IA* 257, *Io* 1427, *Pi.*, *P.* 8.46, *Philoch.* 121, *Posidipp.*, *Fr.* 28.8, *AP* 6.206 (Antip.Sid.) en un adorno femenino. Frec. en inscripciones como *IG* 2².1425.A.3.245 (IV a.C.), *ID* 296.B.45 (III a.C.). Como "marca de hierro" de los caballos, véanse varias decenas de ejemplos en *Bleistreifen* y *Arch. Ath. Cavalry* 36 (III a.C.).

³⁹ Estando este artículo en prensa encuentro una descripción semejante (en este caso

Δ. parece el nombre más adecuado para la serpiente que acompaña a la divinidad: lo vemos relacionado de alguna manera con casi todas las deidades femeninas (aunque no en todos los lugares), y con varios héroes, pero especialmente con Asclepio⁴⁰. Δ. era también el nombre que recibía la estatua de bronce en forma de serpiente guardián a través de cuyo cuerpo hueco bajaban al tesoro del templo las contribuciones de los fieles de este héroe (Herod. 4.91), y así es como se conocía a la divinidad serpentina Γλύκων (Luc., *Alex.* 19)⁴¹.

6. *Discusión de algunos pasajes*

Es necesario detenernos a analizar estos pasajes ya que presentan, sobre todo el primero, una construcción ciertamente no usual que ha despertado los recelos de varios eminentes filólogos.

A) E., *Ba.* 1025-6 y *Hes., Th.* 322, 825: ὅς τὸ γηγενὲς / δράκοντος ἔσπειρ' ὄφεως ἐν γαίᾳ θέρος (ὅς Marcus Musurus ὡς P).

El "viejo sidonio" que sirve de antecedente del relativo es, naturalmente, Cadmo. Elmsley consideraba el texto corrupto, y corregía ὄφεως en Ἄρεος; Wecklein consideraba ὄφεως una glosa y corregía ὄφεως ἐν γαίᾳ por Ἄονίοις γύαις; Hermann leía ὄφρον, una forma no documentada de ὄφριον, *al. al.*; Wilamowitz escribía «es giebt zu denken, dass der thebanische Drache Ὅφις hiess, denn nur so kann ich Eur.,

prescriptiva) en el Tratado Aboda Zara del Talmud de Jerusalén, donde leemos que el Rab. Simón ben Azzay daba la siguiente regla para determinar si la figura de un vaso era propiamente un dragón (lo que vetaba que fuera usado para beber) «on apelle dragon l'animal rampant, au cou muni de filaments» (AZ 3R, trad. M. Schwab).

⁴⁰ Cf. una lista de los testimonios de la serpiente compañera del dios (casi siempre llamada δ.) en Edelstein y Edelstein (1945), nos. 688 - 706, pp. 360 ss.

⁴¹ El término δ. es muy productivo en griego: Gossen y Steier (1921) mencionan 30 derivados (col. 531). *DGE* presenta no menos de 47. Algunos presentan una formación interesante: *LS&J* trae *s.u.* δρακοντόκομος la siguiente acepción «with snake locks, Nonn., *D.* 1.18, 47.552». Es dudoso que éste sea el sentido del término en el pasaje de la misma obra en el que una serpiente (δ.) se enrosca en torno a una ménade para protegerla de su perseguidor, lanzando ponzoña δρακοντοκόμοιο δι' ἰξύος Nonn., *D.* 35.221 «from her snakeprotected loins» (Rouse). Peek en su léxico distingue *s.u.* δρακοντοκόμος (sic) dos entradas. La segunda (acentuada como proparoxítone) «Schlangengeschmückt, von einer Schlange umwunden» cita este pasaje y *D.* 25.221. El autor remite a ἐχιδνοκόμος (paroxítone) donde *s.u.* (ahora proparox.) distingue un sentido «Mit schlangenhaaren» y (paroxítone) «Schlangen närend». En mi opinión, bajo el proparox. δρακοντόκομος deben verse dos términos distintos: un compuesto de κόμη, y otro (en Nonn., *D.* 35.221) de κομίζω 'protegido por una serpiente'. Sin embargo, entre los numerosos compuestos en -κομος de κομίζω, no he encontrado otro caso donde sea el primer elemento el rector.

Bacch. 1026 verstehen»⁴². La sugerencia fue recogida en el texto de la edición de Murray, pero tales y otros intentos de enmendar el pasaje por causa de la construcción δράκοντος ... ὄφις fueron criticados por Dodds en su comentario al pasaje con el siguiente argumento⁴³: «critics have overlooked Hes., *Th.* 322 ὄφις κρατεροῦ δράκοντος, *ibid.* 825 ὄφις δεινοῦ δράκοντος and Arist., *HA* 602^b25 δράκοντος τοῦ ὄφεως ... The two terms are cojoined as in ὄρνις ... κύκνος E., *Ba.* 1365, ὄρνις ... ἀλκυών E., *IT* 1089 ... Usually the general name is put first, but not invariably: cf. *Il.* 17.389 ταύροιο βοός, E., *Hel.* 19 κύκνου ... ὄρνιθος, Ar., *Au.* 515 αἰετὸν ὄρνιν».

Yo no creo que la fórmula de fin de verso de los dos pasajes de Hes. exija entender que el segundo término no sea sino una intensificación del concepto, como por otra parte hacen casi unánimemente los traductores. Ya hemos visto que δ. es una denominación frecuente de las serpientes en narraciones mitológicas, especialmente cuando son una parte del cuerpo de otra divinidad (el G-2): Si no entendemos aquí δ. y ὄ. como sinónimos, es difícil comprender la insistencia de Hes. en determinar la especie de ofidio que junto con el león y la cabra formaba parte de la Quimera y Tifón, especialmente si ésta era precisamente de una clase no peligrosa. En tales ejemplos δ. sólo sería un epíteto ocioso si no añadiera nada al concepto, pero ya hemos visto que el término tiene fuertes connotaciones que se encuentran aquí perfectamente acomodadas.

El caso de E., *Ba.* 1026 debe ser considerado distintamente, puesto que no se trata de una fórmula y por el orden de palabras. En una comunicación personal, Christian Kopff, sin decidirse personalmente por una postura concreta me recuerda: «if the etymology is still alive, then δ. can function as an adjective, a monster with gleaming eyes»⁴⁴. Tal explicación daría mejor sentido, aunque exija admitir que el sentido originario se ha preservado plenamente (quizás también en los lugares arriba citados de Hesíodo). También podemos considerar que Eurípides en realidad empleó el participio de aoristo de δέρκομαι y etimologiza un verosímil δρακὼν ὄ. (el mismo uso pregnante de δέρκομαι en A., *Supp.* 409, etc.) que parece apropiado para uno de estos ἄνθρωποι δράκοντες. Finalmente, y si el texto debe ser mantenido (E., *Hel.* 19 constituiría un buen paralelo), podemos pensar que puesto que aquí el término está aplicado a un ser del G-3, que sí forma un claro grupo dentro de las serpientes como parte de una estirpe divina, lo que subraya el autor no es una supuesta relación de género a especie “zoológica”, sino la pertenencia del monstruo a una esfera concreta en el ámbito del mito⁴⁵.

⁴² Wilamowitz-Möllendorf (1891) p. 199 n. 1. En la nueva edición oxoniense J. Diggle, siguiendo a Middendorf, secluye *Il.* 1025-26.

⁴³ Me he permitido algunas libertades al reproducir la forma en que el autor cita las obras, pero reproduzco tal cual los pasajes y el texto.

⁴⁴ Christian E. Kopff, correspondencia electrónica privada con el autor, 15 feb. 1999.

⁴⁵ Un caso semejante en οἶαν ἔχιδναν τήνδ' ἔφυσας ἢ πυρὸς // δράκοντ' ἀναβλέποντα

B) Arist., *HN* 602^b20-28, 609^a6, 612^a30

Este pasaje presenta varias dificultades textuales, además de las de *realia*: está colocado dentro de la sección de la obra dedicada a enfermedades debidas a la influencia del clima, y trata de las que se refieren a los peces de río y costeros. En semejante contexto está completamente fuera de lugar la mención del ataque de un δ. a los γλάνεις: su lugar sería el libro 9 (la “etología”), sección 1, donde se trata de la lucha entre especies y donde no se menciona ninguna enemistad entre estos peces y las serpientes. Las observaciones de Aristóteles acerca de los siluros (*Silurus glanis* L.), uno de los peces de río más grandes de Europa, son tan exactas que sólo pueden proceder de su observación directa y los informes conseguidos personalmente de los pescadores⁴⁶, pero tal comportamiento de una serpiente acuática con estos peces no ha sido jamás verificado. Por otra parte, y si aceptáramos que se trata de una observación sobre una serpiente real deberíamos probablemente concluir que hay dos especies, y no solo una, llamadas así en Aristóteles. Hay en mi opinión razones suficientes para considerar corrupto el pasaje, sin que veamos la forma en que pueda ser enmendado⁴⁷.

Quedan por tanto dos pasajes dentro de la obra no apócrifa de Aristóteles donde el animal no mítico δ. es mencionado: ἔστι δ' ἀετὸς καὶ δ. πολέμια Arist., *HA* 609^a6, y ὁ δὲ δ. ὅταν ὀπωρίζῃ, τὸν ὀπὸν τῆς πικρίδος ἐκροφεῖ, καὶ τοῦθ' ἑώραται ποιῶν Arist., *HA* 612^a30. La primera tiene un claro color poético y es muy probable que la elección del término responda a una evocación de *Il.* 12.202. Es por tanto *HA* 612^a30 el primer pasaje donde quizás tengamos testimoniado un uso de δ. como género, sin que sea posible descartar que no sea ésta como la anterior una referencia a un μῦθος que no se nos ha conservado, como el que el autor de *Thphr.*, *HP* 9.5 (de autoría discutida) menciona en relación a otro caso de interrelación de serpientes y plantas. En este pasaje, a diferencia del texto de Aristóteles, se desacredita la verosimilitud de la creencia popular: οὗτος μὲν οὖν τῷ ὄντι μῦθος.

Daniel Riaño Rupilanchas

φοινίαν φλόγα E., *Io* 1262-3 “quelle est cette vipère issue de toi? Quel es ce serpent dont les yeux jettent de rouges flammes?” trad. Parmentier y Grégoire (1923), que nunca ha sido aducido para apoyar la hipótesis del *genus*. En época cristiana, cuando ambos términos (δ. y ὄ.) están aun más cargados de connotaciones, se da la aposición de ambos sin que pueda pensarse en un intento de distinción del género: ἐπάγεται ἡ τοῦ Θεοῦ μάχαρα ἐπὶ τὸν δράκοντα τὸν ὄφιν τὸν σκολιὸν Bas., *M.* 29.325.B (= *Hom. in Ps.* 32), cf. Chrys., *M.* 62.172A (= *Hom. in Ep.Eph.*).

⁴⁶ En ocasiones las observaciones de Aristóteles fueron puestas en duda por la ciencia contemporánea, sólo para ser corroboradas por una investigación más detallada, cf. Thompson (1947), p. 43-48.

⁴⁷ A este pasaje se refería Thompson al escribir «... is very obscure, and probably corrupt ... it is possible that ὑπὸ δράκοντος should read ὑπὸ βροντῆς, and the whole phrase may have been something like ὑπὸ βροντῆς τῇ φλογί» (p. 44), conjetura que no me atrevo a aceptar. Schneider consideraba todo el pasaje interpolado.

BIBLIOGRAFÍA

- Bodson, Liliane (1981): «Les Grecs et leurs serpents. Premiers résultats de l'étude taxonomique des sources anciennes.» *AC* 50, pp. 67-81.
- Duhoux, Yves (1997): «Aux sources du bestiaire grec: les zoonymes mycéniens». En *Les zoonymes*, editado por S. Mellet. Nice.
- Edelstein, Emma J. y Edelstein, Ludwig (1945): *Asclepius*, Baltimore.
- Gossen, Hans - Steier, Hans Erich (1921): «Schlange» *RAE*, II-3, coll. 494-557.
- Harmatta, J. (1981): «Parhia and Elymais in the 2nd century B.C.» *AActHung.* 29, pp. 189-217.
- Keller, Otto (1909-1913b): *Die antike Tierwelt (I-II)*, Leipzig (reimpr. 1963, Hildesheim).
- Löbeck, Chr. August (1862): *Pathologiae Graeci sermonis elementa, pars posterior*, Königsberg.
- Morel, W. (1929): «Iologica», *Philologus* 83, pp. 345-389.
- Parmentier, Léon - Grégoire, Henri (1923): *Euripide -III*, Paris.
- Peek, Werner (1968): *Lexikon zu den Dionysiaka des Nonnos*, Hildesheim.
- Pisani, Vittore (1959): «Kleinasiatische Wörter und Laute im Griechischen und Latein», *Sprache* 5, pp. 145-150.
- Renehan, R. (1969): «Greek lexicographical notes: second series.» *Glotta* 47, pp. 220-234.
- Renz, Barbara (1930): *Der Orientalische Schlangendrache*, Augsburg.
- Sancassano, Marialucia (1996): «Il lessico greco del serpente», *Athenaeum* 84, pp. 49-70.
- Thompson, D'Arcy Wentworth (1947): *A glossary of Greek fishes*, Londres.
- Vanden Berghe, L. (1963): «Le relief de Hung-e Nauruzi», *Iranica Antiqua* 3, pp. 154-168.
- Wilamowitz-Möllendorf, U. v. (1891): «Die sieben Thore Thebens», *Hermes* 26, p. 199
- Wright, Albert Hazen y Anna Allen (1957, reimpr. 1994): *Handbook of snakes of United States and Canada*. I, Nueva York.